

El Caribe de Colombia: entorno económico y social de la producción de hortalizas en la región

Antonio María Martínez Reina, Ender Manuel Correa Álvarez, Carina Cecilia Cordero Cordero,
Jorge Luis Romero Ferrer y Adriana Patricia Tofiño Rivera

Se dispone de poca o limitada información explícita y sistemática debidamente documentada sobre la producción de hortalizas en la región Caribe de Colombia. Esta situación se torna más difícil por la amplia heterogeneidad de los datos en las diferentes instituciones del sector. Con este trabajo se pretende minimizar estas brechas e inconsistencias, de tal manera que sirva de base para la planificación y orientación de la producción y la definición de un programa de investigación acorde con la realidad de la región.

La técnica que se usó fue la búsqueda de datos en instituciones como la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), el Ministerio de Agricultura, con sus estadísticas oficiales en la base de datos de Agronet, y la Asociación Hortifrutícola de Colombia (Asohofrucol), gremio de las frutas y hortalizas. Se aplicó el método deductivo partiendo de la situación a nivel mundial y de país, y de la región Caribe en las variables área, producción y rendimiento, principalmente con el fin de definir la importancia relativa de las hortalizas dentro del grupo de cultivos.

El marco geográfico de este estudio es la región Caribe, la cual se encuentra en la parte norte de Colombia. Al norte limita con el mar Caribe; al sur, con el sistema andino alto; al oriente, con la Sierra Nevada de Santa Marta, La Guajira y la cordillera Oriental, y al oeste, con la cordillera Occidental. Tiene una extensión de 132.288 km² que corresponden al 11,6 % de la superficie total del país, y están repartidos en un área continental de 132.218 km² y otra insular de 70 km². Colombia cuenta con un área de 536.574 km² en el mar Caribe, que le da el nombre a la región. El área continental de la región se localiza entre 12° 60' y 7° 80' de latitud norte y los 75° y 71° de longitud al oeste de Greenwich, y la conforman siete departamentos (La Guajira, Atlántico, Bolívar, Cesar, Córdoba, Magdalena y Sucre), el golfo del Darién y el golfo de Urabá, cuyas jurisdicciones pertenecen a los departamentos de Antioquia y Chocó, que se consideran parte de otras regiones del país.

La producción hortícola en Colombia se caracteriza por ser heterogénea, atomizada, por lo general, cultivada en pequeñas extensiones (de 1 a 2 hectáreas). Se destaca la participación del cultivo como arveja (26,5 %), cebolla junca (15,6 %), tomate (14,6 %), cebolla cabeza (11,4 %), zanahoria (7,4 %), habichuela (4,9 %) y alcachofa (3,1 %), mientras que los demás cultivos tienen una participación del 16,9 % (Departamento Nacional de Planeación [DNP], 2014).

La producción del sector hortofrutícola se ha desarrollado tradicionalmente de forma poco tecnificada, en patios o en huertas caseras y, en la mayoría de los casos, los pequeños productores realizan estas actividades ignorando los factores de riesgo comerciales y ambientales, lo que va en detrimento de la rentabilidad de los productos cultivados y de los recursos naturales con los que se cuenta. Lo anterior se sustenta, en parte, por el alto porcentaje (92,4%) de participación en el mercado de pequeños productores que no aplican ningún tipo de tecnología moderna (Lopera, 2009).

Las hortalizas más representativas en términos de área productiva para 2018 son: arveja (28,098 ha), tomate (15.181 ha), cebolla cabezona (11.176 ha), zanahoria (9.900 ha), habichuela (6.134 ha), cebolla junca (6.088 ha), ahuyama (4.592 ha), lechuga (3.363 ha), hortalizas varias (2.587 ha) y cilantro (2.439 ha), que abarcan el 86,20 % del total.

El desempeño y la dinámica de la producción de hortalizas en Colombia se pueden apreciar a través de los datos disponibles en Agronet para los últimos nueve años, los cuales se presentan en la tabla 1.

Tabla 1. Producción de hortalizas en Colombia, periodo 2010-2018

Año	Área (ha)	Producción (t)	Rendimiento (t.ha ⁻¹)
2010	1.575	12.148	7,7
2011	2.661	27.464	10,3
2012	3.666	46.579	12,7
2013	4.492	58.754	13,1
2014	4.817	56.080	11,6
2015	5.086	54.264	10,7
2016	6.473	77.012	11,9
2017	8.595	98.427	11,5
2018	4.157	52.785	12,7

Fuente: Elaboración propia, a partir de datos de Agronet (2020)

La tabla 1 muestra las variaciones de la producción de hortalizas en Colombia a partir de 2010; además, en esta se evidencia que tanto el área como la producción registran un comportamiento creciente. El área cosechada creció en promedio en los últimos nueve años a una tasa de 19%, y la producción también presentó incrementos de un 30%.

Perspectiva de la producción de hortalizas

En la región Caribe, la producción de hortalizas no se considera una práctica tradicional y la oferta de productos hortícolas no es abundante, por lo cual la producción se hace a partir del esquema de agricultura familiar.

Dentro de las especies cultivadas más importantes y principales están el ají dulce, la ahuyama, la berenjena y la habichuela larga, sin desconocer que el tomate, la cebolla de rama y algunas cucurbitáceas como el melón y la patilla también se cultivan, pero en menor escala.

La tabla 2 presenta la información de área, producción y rendimiento de las hortalizas priorizadas en este estudio para la región Caribe de Colombia, de acuerdo con los datos reportados en el último año por Agronet (2020).

Tabla 2. Área, producción y rendimiento de las hortalizas priorizadas para la región Caribe de Colombia

Hortaliza	Área (ha)	Producción (t)	Rendimiento (t/ha)
Ahuyama	4361,21	55611,28	12,8
Ají dulce	1515,47	9565,25	6,3
Berenjena	585,32	4297,78	7,3
Habichuela larga	187,22	742,49	4,0
Tomate	968,14	11236,41	11,6
Frijol	9712,2	7510,59	0,8
Cebolla de rama	328,3	4909,25	15,0

Fuente: Elaboración propia, a partir de datos de Agronet (2020)

La información de la tabla 2 señala que la principal hortaliza que se cultiva en la región Caribe es el frijol, especie con mayor área en toda la zona; sin embargo, el tomate lo supera en producción y la ahuyama, en rendimiento.

Los departamentos que más contribuyen a la oferta de hortalizas en la región Caribe son: Cesar, Bolívar y Magdalena, con un 75,2% en producción y un 70,7% en área cosechada (tabla 3). En el departamento del Cesar, los sistemas productivos más representativos son el frijol (7.487 ha), la ahuyama (983 ha), el tomate (488 ha) y la cebolla de rama (260 ha); en Bolívar sobresalen el frijol (3.275 ha), la ahuyama (1.342 ha), el ají dulce (690 ha) y la berenjena (80 ha); por último, en Magdalena,

se destaca el frijol (4.308 ha), la ahuyama (1.380 ha), el tomate (489 ha) y la berenjena (170 ha). Esto indica que el cultivo de frijol es el más representativo de la región Caribe, de acuerdo con la estadística reportada por Agronet (2020).

Los municipios donde se hizo el trabajo de campo fueron Barrancas, Cereté, Corozal, Dibulla, El Carmen de Bolívar, El Piñón, La Apartada, La Paz, Maicao, Mompos, Montería, Ponedera, Pueblo Nuevo, Repelón, Río de Oro, Riohacha, Salamina, Sampués, San Antonio de Palmito, San Juan del Cesar, San Juan de Nepomuceno, San Pelayo, Sincelejo, Sitio Nuevo, Suán y Valledupar, en 59 veredas con igual número de corregimientos (figura 1).

Tabla 3. Participación de los departamentos en el área, la producción y el rendimiento de hortalizas en la región Caribe

Departamento	Producción (t)	Área cosechada (ha)	Participación producción (%)	Participación área cosechada (%)
Córdoba	6.687	3.865	7,0	13,0
Sucre	336	302	0,4	1,0
Bolívar	23.208	5.387	24,4	18,2
La Guajira	16.477	4.503	17,3	15,2
Cesar	26.178	9.217	27,5	31,1
Magdalena	22.185	6.347	23,3	21,4
Total	95.071	29.621	100	100

Fuente: Elaboración propia, a partir de datos de Agronet (2020)

28



Figura 1. Mapa del marco geográfico del proyecto. Construcción de una línea de base de las principales hortalizas en la región Caribe 2017.

Fuente: Elaboración propia, a partir de Google Maps (2018)

Con el fin de entender la importancia relativa de cada departamento en la producción de hortalizas se presenta la tabla 3, que permite hacer un análisis comparativo.

La información presentada y analizada acerca de la producción de hortalizas en la región Caribe evidencia la baja importancia relativa de las hortalizas a nivel nacional y en la región Caribe. Esta situación se refleja en las pocas hectáreas cultivadas y en la importación de muchas de las hortalizas que se consumen, ya sea de otras regiones de Colombia o, algunas veces, de otros países, como el caso de la cebolla y el ajo, principalmente.

La situación anterior permite entender que el hecho de que la región Caribe no sea un referente importante en la producción de hortalizas se constituye en un reto importante para aportar a la seguridad alimentaria; asimismo, se esperan respuestas en el desarrollo de la ciencia, la tecnología y la innovación que permitan un crecimiento del sector agrícola. Esto, dadas las ventajas comparativas de clima, suelos y cercanía a los puertos, y como respuesta a la coyuntura comercial por la creciente firma de tratados de libre comercio, se constituye en una oportunidad para el desarrollo de este renglón de la agricultura.

Revisar la información de las diferentes variables de la producción de hortalizas pone en evidencia la baja importancia relativa de las hortalizas en la región Caribe y a nivel nacional. Esto se comprueba con la baja participación que tiene Colombia en relación con la región de América Latina, donde su participación es de solo el 2% del total de la producción. Igualmente, la región Caribe tiene una producción limitada, por lo cual debe contar con la producción de otras regiones de Colombia y, algunas veces, con importaciones para satisfacer el consumo.

Después de analizar las cifras de producción de hortalizas en los tres niveles: mundial, nacional y regional, es posible entender que la región Caribe no ha sido un referente tradicional y la oferta de productos hortícolas no es abundante. De igual forma, los sistemas de producción se hacen a pequeña escala para satisfacer el consumo local, con algunos excedentes para el mercado regional. Esta situación es una oportunidad para aportar a la seguridad alimentaria, mediante tecnologías que hagan más competitiva a la producción regional.